

# AMÉRICA LATINA Y LA REVOLUCIÓN ENERGÉTICA EN AMÉRICA DEL NORTE

Las exportaciones latinoamericanas de petróleo hacia Estados Unidos están siendo desplazadas por el aumento de la producción en ese país y por las exportaciones de crudo pesado —más baratas— de Canadá.

Luisa Palacios

AMÉRICA LATINA no es percibida como la región más vulnerable a la revolución energética que está ocurriendo en Norteamérica, aun cuando la venta de derivados hacia el Norte se haya reducido sustancialmente. La razón es que esa transformación energética consiste en un aumento sorprendente de producción de petróleo extraliviano asociado al gas de lutita y América Latina es mayoritariamente una región que produce petróleo pesado (crudos con 25° API o menos). Pero la otra arista de esta revolución energética es que está incluyendo a Canadá, un productor de petróleo pesado, y le está quitando participación de mercado también a su producción, cuyo mercado natural es el parque de refinación del Golfo de México y de la costa este de Estados Unidos. Lo que está ocurriendo es una competencia sutil y silenciosa entre Canadá, Arabia Saudí y América Latina por el mercado de crudo pesado de Estados Unidos, en la cual los canadienses están ganando ampliamente, los saudíes están tratando de luchar y los latinoamericanos apenas se están dando cuenta de lo que sucede.

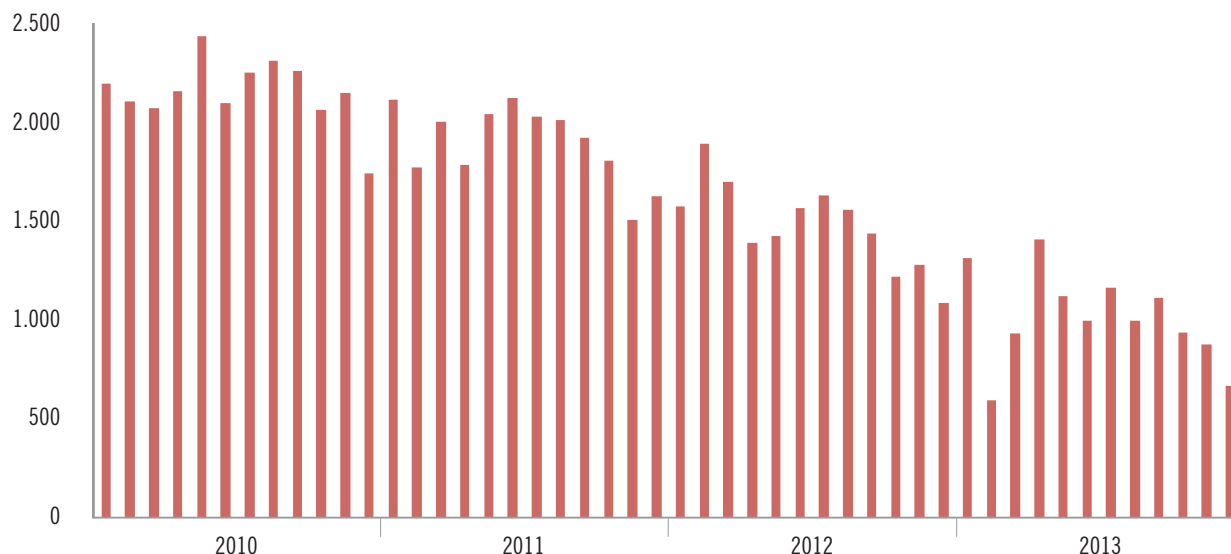
## Estados Unidos y América Latina: el péndulo está cambiando

Las exportaciones netas de petróleo de América Latina hacia Estados Unidos —que incluye tanto crudo como productos— han caído sesenta por ciento en los últimos cuatro años. El superávit de 2,5 millones de barriles por día (b/d) en 2010 se redujo a un millón en 2013, y la tendencia es que siga reduciéndose. Para el cuarto trimestre de 2013, la balanza estaba en 800.000 b/d; es decir, en apenas un año el superávit neto petrolero con Estados Unidos cayó en casi 500.000 b/d. Si esta tendencia continua, Estados Unidos puede cambiar la balanza petrolera con América Latina a su favor en los próximos años.

Luisa Palacios, directora para América Latina de Medley Global Advisors.

### Exportaciones netas de crudos y derivados de América Latina hacia Estados Unidos, 2010-2013

(miles de barriles por día)



Fuente: Departamento de Energía de Estados Unidos (<http://www.eia.gov/petroleum/data.cfm>).

La reducción del superávit energético con Estados Unidos se debe, en parte, a una caída de las exportaciones de crudo: catorce por ciento en 2013. La dinámica del comercio energético no es solo lo que Estados Unidos está haciendo bien (añadiendo casi un millón de b/d en nueva producción en 2013 con expectativas de que esa producción crezca en 1,7 millones de b/d en los próximos dos años) sino también lo que América Latina no está haciendo o dejó de hacer: su producción agregada de petróleo cayó en unos 50.000 b/d en 2013.

La disminución de la producción petrolera es solo parte de la historia. Las necesidades de importación petrolera de Estados Unidos han caído en tres millones de b/d desde 2010: la mitad de crudo y la otra mitad de derivados. He aquí el otro cambio fundamental que está ocurriendo en la balanza petrolera entre Estados Unidos y América Latina: desde noviembre de 2010 Estados Unidos se ha transformado en un exportador neto de productos petroleros.

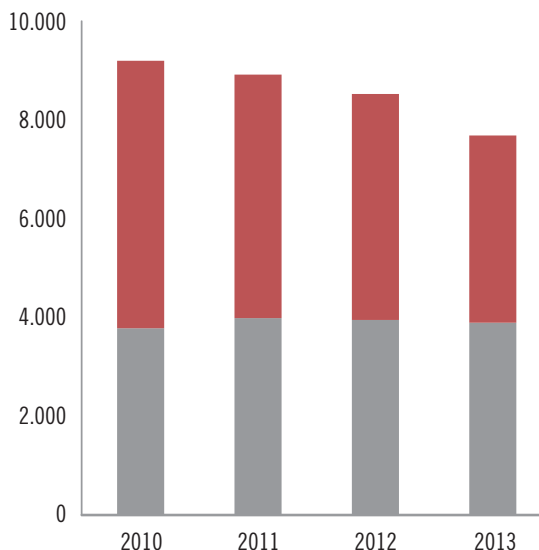
Un auge de refinación es el otro lado de la moneda de esta revolución petrolera. Los productores de petróleo en Estados Unidos tienen limitaciones legales para exportar crudo; aunque Estados Unidos exporta crudo liviano a Canadá (estas exportaciones llegaron en el último trimestre de 2013 a unos 200.000 b/d). Dadas estas limitaciones, Estados Unidos está ampliando su capacidad de refinación y ha podido aumentar sus exportaciones a casi 3,5 millones de b/d en 2013. La mitad de esas exportaciones están yendo a América Latina, que ha tenido muchas dificultades para ampliar su parque refinador cuando la demanda de productos refinados ha estado aumentando.

#### Canadá: el desafío silencioso

Estados Unidos importó alrededor de 7,7 millones de b/d de crudo en 2013: una caída de 1,5 millones con respecto a 2010, cuando importaba 9,2 millones. Pero, mientras que las importaciones de crudo liviano han declinado en más de 1,6 millones de b/d, las de petróleo pesado han aumentado: aproximadamente cuatro millones de b/d en 2013, un aumento de 100.000 b/d con respecto a 2010.

### Importaciones de crudos de Estados Unidos por grados API, 2010-2013

(miles de barriles por día)



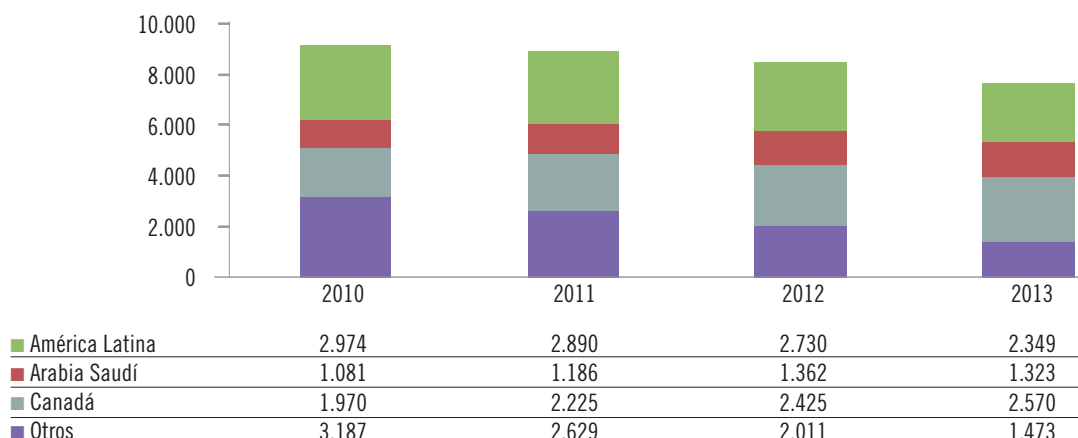
	2010	2011	2012	2013
Liviano (más de 25°)	5.422	4.941	4.568	3.801
Pesado (25° o menos)	3.790	3.989	3.959	3.894

Fuente: Departamento de Energía de Estados Unidos (<http://www.eia.gov/petroleum/data.cfm>).

El cambio en el patrón de importaciones de Estados Unidos debería haber ayudado a las exportaciones de América Latina, mayoritariamente de crudo pesado. Pero no fue así: estas exportaciones han caído en 500.000 b/d desde 2010, con sesenta por ciento de esa caída concentrada en 2013. Lo que está ocurriendo es que los productores de petróleo de América Latina están perdiendo participación de mercado con respecto a Canadá, que aumentó sus exportaciones de petróleo hacia su vecino en 500.000 b/d desde 2010 y solo en 2013 vio sus exportaciones crecer en 200.000 b/d.

### Importaciones de crudo de Estados Unidos por orígenes, 2010-2013

(miles de barriles por día)

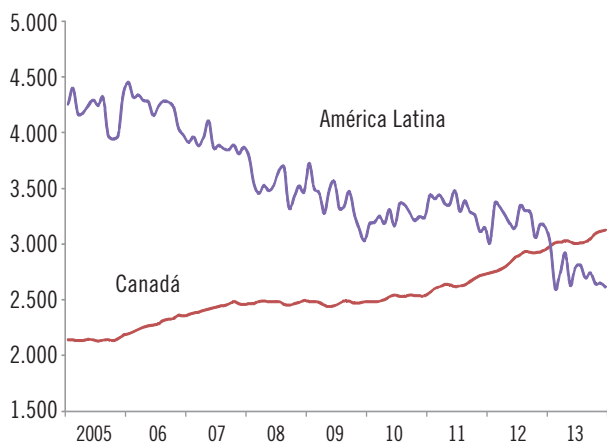


Fuente: Departamento de Energía de Estados Unidos (<http://www.eia.gov/petroleum/data.cfm>).

Estados Unidos importa ahora 33 por ciento de su petróleo de Canadá (20 por ciento en 2010), 17 por ciento de Arabia Saudí (14 en 2010) y 30 por ciento de América Latina, sobre todo México y Venezuela, cuya participación cayó 32 por ciento con respecto a la que tenía en 2010. Canadá aumentó su producción de crudo en unos 800.000 b/d desde 2010 y las expectativas de producción siguen siendo muy positivas: podría haber aumentos de 600.000 b/d para 2017-2018, mayoritariamente de crudo pesado.

### Exportaciones petroleras canadienses y latinoamericanas hacia Estados Unidos, 2005-2013

(miles de barriles por día)



Fuente: Departamento de Energía de Estados Unidos (<http://www.eia.gov/petroleum/data.cfm>).

La configuración de las refinerías del Golfo de México para procesar petróleo pesado será el campo de batalla para los productores de este tipo de crudos. La rapidez con que pueda llegar la nueva producción petrolera canadiense al Golfo está por verse. Esto va a depender de la infraestructura disponible para transportar ese petróleo. Los retrasos en la aprobación del oleoducto de Keystone XL es la mejor noticia para los productores latinoamericanos, pues este oleoducto de 830.000 b/d transportaría el crudo pesado de Canadá directamente al sistema de refinación del Golfo de Estados Unidos.

### La competencia se hace pesada

Con o sin el oleoducto de Keystone XL, la producción de Canadá está encontrando una manera de llegar al mercado estadounidense: el sistema de trenes para transporte, aunque sea más costoso y menos eficiente. Se prevé que la capacidad de transporte de crudo por tren podría aumentar en 500.000 b/d en los próximos doce meses.

El petróleo canadiense podría desplazar aun más al crudo pesado latinoamericano que no está atado a contratos de largo plazo. Los más afectados serían México y Venezuela, pero no serían los únicos. Brasil y Colombia representan 500.000 b/d de petróleo, luego de una caída de 100.000 b/d en 2013.

El problema de la infraestructura de transporte no es menor, y es una de las razones por las cuales Canadá ha tenido que descontar su barril de petróleo. Uno de los índices más seguidos para el petróleo canadiense, el West Canadian Select (WCS), ha promediado descuentos de más de veinte dólares por barril en 2014. Pero en 2013 los descuentos alcanzaron a veces los cuarenta dólares. Estos descuentos han ayudado a colocar el crudo, pero no son sostenibles a largo plazo. Si Keystone se hace realidad, los descuentos se reducirán significativamente. Pero, por los momentos, los crudos canadienses continúan sufriendo descuentos con respecto al crudo estadounidense conocido como West Texas Intermediate (WTI), lo que seguirá reduciendo la participación de mercado de los crudos latinoamericanos.

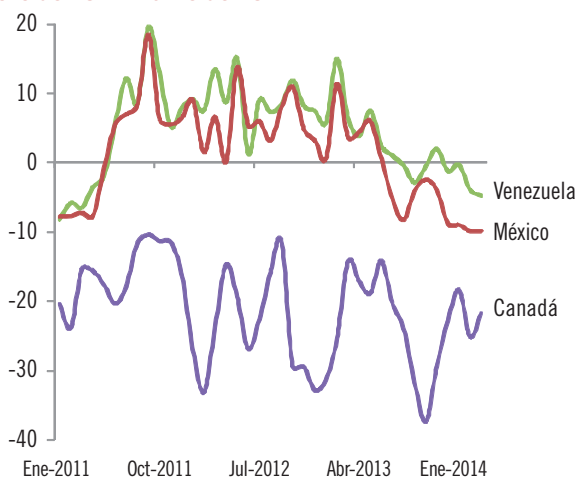
Los productores latinoamericanos no tienen otra alternativa que responder a esta situación moviéndose hacia el descuento de sus crudos y el mercadeo en el mercado asiático, donde no está ocurriendo revolución energética alguna. México y Venezuela, los dos países tradicionalmente exportadores de petróleo a Estados Unidos, tienen más que perder. Pero ambos enfrentan este desafío con perspectivas divergentes.

### Venezuela enfrenta un mercado distinto

De acuerdo con información del Departamento de Energía de Estados Unidos, las exportaciones petroleras de Venezuela hacia ese país cayeron 17 por ciento en 2013, con respecto al año anterior; es decir, alrededor de 160.000 b/d. Venezuela exportó en promedio 800.000 b/d, de los cuales 95 por ciento fueron crudos. Las exportaciones de derivados, que en su pico llegaron a ser más de 300.000 b/d en los años noventa, hoy están en menos de 40.000 b/d. Además de que



**Diferencias porcentuales de los precios de Canadá, México y Venezuela con respecto a Estados Unidos, enero de 2011-marzo de 2014**



Nota: diferencias porcentuales de los precios del West Canadian Select, el Pemex Maya y la cesta petrolera de Pdvsa con respecto al West Texas Intermediate.  
Fuente: Bloomberg (www.bloomberg.com).

lo único que se exporta hacia Estados Unidos es crudo, ese crudo se ha vuelto muy pesado: un promedio de 20° API con tres por ciento de azufre.

El crudo venezolano no es muy diferente de competidores como el WCS de Canadá (20,5° API y 3,51 por ciento de azufre). El problema es su precio. La cesta petrolera venezolana promedió 100,8 dólares por barril en 2013, mientras que la canadiense alcanzó 73,6 dólares: un descuento de 24 dólares con respecto al WTI. En comparación, la venezolana implicó una prima de 3,2 dólares por barril. Esta diferencia de precio refleja los problemas de transporte del crudo canadiense, pero es demasiado grande para ser sostenible. Y en efecto así ha sido. La cesta venezolana está mostrando descuentos de más de cinco dólares por barril.

Alrededor de la mitad de los 800.000 b/d que Venezuela exporta hacia Estados Unidos está protegida por contratos con refinerías que pertenecen a Pdvsa (como las de Citgo) o en las cuales Pdvsa tiene participación (como es el caso de Chalmette). En 2013, Nustar, una refinería con operaciones en la Costa Este de Estados Unidos, declaró que en 2014 reemplazaría los 30.000 b/d que importa de Venezuela (gracias a un contrato de largo plazo con Pdvsa) por petróleo canadiense más económico. La compañía canceló su contrato quince meses antes de su expiración, posiblemente prefiriendo pagar la penalidad.

El vencimiento de los demás contratos de largo plazo que tiene Pdvsa en el mercado estadounidense es incierto. Pero la clave será si vendrá más reducción de los precios. Este es un desafío importante para Venezuela. Las exportaciones petroleras representan no solo el 95 por ciento de las exportaciones totales del país sino, además, su única fuente segura de divisas.

**México trata de integrarse más a la revolución energética**

La canasta petrolera mexicana también ha sufrido con la mayor competencia por el mercado estadounidense. La mayor referencia es el crudo Maya, que en estos momentos tiene un descuento de casi diez dólares por barril con respecto al WTI, mientras que el año pasado tenía una ligera prima. El crudo Maya tiene 22° API y representa el ochenta por ciento de las exportaciones de crudo. El 97 por ciento del Maya que se exporta termina en Estados Unidos.

**SERVICIOS**

- Planificación estratégica
- Gestión por indicadores
- Gestión por procesos
- Mercadeo
- Ventas
- Desarrollo de sistemas

**PRODUCTOS ESPECIALES**

**Costeo:**

Sistema para monitoreo de márgenes por producto que soporta el cumplimiento de la Ley Orgánica de Costos y Precios Justos

**Evaluación LOTT:**

Evaluación de cumplimiento de la LOTT

**Bonus:**

Sistema básico de bonificación del personal

**Motivación del personal:**

Talleres *in-company*

**CURSOS Y TALLERES**

(regulares e *in-company*)

- Planificación estratégica
- Gestión por indicadores
- Gerencia de mercadeo
- Facilitación de *coaching*
- Pronóstico efectivo de ventas
- Gerencia de marca

J-29567936-0

## Exportaciones netas de Venezuela hacia Estados Unidos, 2004-2013

(miles de barriles por día)



Fuente: Departamento de Energía de Estados Unidos (<http://www.eia.gov/petroleum/data.cfm>).

México tiene una participación en la refinería de Shell en Deer Park, pero hasta allí llega su participación en la industria de Estados Unidos. Pero los canadienses temen más a la competencia de México que a la de otro país. A corto plazo, la participación de México en las importaciones petroleras estadounidenses podría caer, dado que el balance neto entre ambos países es apenas 400.000 b/d.

Lo que podría cambiar drásticamente este panorama es el cambio en la regulación del sector energético en México. El año pasado, México logró una reforma constitucional que cambia completamente el marco, al dejar claro en la constitución que Pemex ahora podría asociarse en contratos con terceros. La reforma abrió a la inversión privada toda la cadena energética, empezando por la exploración y la producción de petróleo y gas, e incluyendo refinación, petroquímica básica, ductos y generación eléctrica. Falta que el Congreso apruebe las leyes secundarias derivadas de la reforma y el marco institucional que

### Está ocurriendo una competencia sutil y silenciosa entre Canadá, Arabia Saudí y América Latina por el mercado de crudo pesado de Estados Unidos, en la cual los canadienses están ganando ampliamente

debe crearse para adaptar las reglas de juego a un modelo en el cual Pemex no sea el único jugador. Pero eso requiere tiempo.

Está claro cuál es el mediano plazo de México. Dado que muchos de los recursos petroleros mexicanos a los que las compañías podrán tener acceso son áreas que colindan con Estados Unidos, si los mexicanos hacen bien esta reforma se estarían integrando en la cadena de producción petrolera estadounidense, y aprovechando una impresionante infraestructura, sin comparación en algún otro país. Para México, ofrecer condiciones contractuales atractivas será clave.

El gran reto de la revolución energética en Estados Unidos es que la competencia por atraer capital viene, no de países con regímenes contractuales cerrados y riesgo político alto, sino del país con las condiciones fiscales y contractuales más competitivas, riesgo político mínimo y sistemas judiciales sólidos. Competir contra esto no será fácil. Pero México tiene la gran ventaja de que sus recursos prospectivos tanto en gas de lutita como en aguas profundas están en la frontera con Estados Unidos. Eso facilitará su desarrollo. Esta cercanía hace a México, potencialmente, tanto o más competitivo que Canadá.

### Una revolución, muchos desafíos

La revolución energética en Estados Unidos desplaza exportaciones de derivados de América Latina y, además, las exportaciones de crudo pesado —más baratas— de Canadá están desplazando sus exportaciones de crudos. México empieza a darse cuenta de este desafío y su reforma energética no pudo haber venido en mejor momento. Para Venezuela, con las reservas de crudo más cuantiosas del planeta, esta revolución presenta también desafíos importantes.

Los canadienses no tienen el mismo nivel de reservas; pero, aunque son los terceros después de Venezuela y Arabia Saudí, su país tiene la estructura legal, política, contractual y fiscal más abierta a la inversión privada. Ellos presentan su país de la siguiente manera: Canadá va a seguir aumentando su producción de petróleo y Estados Unidos seguirá importando. ¿Dónde quiere comprar Estados Unidos el petróleo que necesita?

Las reservas son importantes, por supuesto. Pero la estructura legal, fiscal y macroeconómica importa, y mucho. Si no que lo diga Estados Unidos que, con reservas que teóricamente cubren apenas diez años de producción, acaba de pasar a Rusia en producción total de hidrocarburos. Colombia, con solo 2.000 millones de barriles en reservas, tiene exportaciones petroleras netas iguales a las de México. ■